

Iglesia en marcha

ARZOBISPADO DE SANTIAGO DE CUBA - JUNIO 1995 - Nº 56

CONTENIDO

Pág.

- 2 LA VOZ DEL PASTOR
- 4 FAMILIA CRISTIANA:
"Papá, por favor, no me pegues..."
- 5 CARTAS DESDE LA BIBLIA:
"BARTOLOMÉ, el amigo de Andrés"
- 6 EL PENSAMIENTO SOCIAL
DE LA IGLESIA: *"Emigración"*
- 8 PROTAGONISTAS DE LA Hª:
"CARITAS...CARIDAD"
- 10 OPINIÓN:
"Mecenismo y Caridad"
- 11 RAZONES PARA VIVIR:
"Perdón y Olvido"
- 12 TIEMPO DE SECTAS:
"El Espiritismo"
- 13 AQUÍ LA IGLESIA
- 14 CENTENARIO:
"¿Por qué recordamos a MARTÍ?"
- 15 GRANDES CRISTIANOS
DEL SIGLO XX:
"¡Ah, Taizé, la pequeña primavera..."
- 16 EN DIÁLOGO CON EL DIOS
DE LA VIDA:
"Padre, en tus manos..."
"Señor, me siento prisionero"



IGLESIA EN MARCHA

Boletín Mensual del Arzobispado de Santiago de Cuba.

Director: H. Luis Franco Aguado fsc

Redactores: Mons. Pedro Meurice - Mons. Higinio Seoane - María Caridad Campistrous - Mercedes Ferrera
Angelo - Cañdad Cristina Gramatcos - María Caridad López - José Luis Martín Descalzo (+) -
P. Luis Craa sj - Comisión de Cultura.

Queridos hermanos y amigos:

Como seguramente ya saben, 1995 ha sido proclamado por la UNESCO como "El Año Internacional de la TOLERANCIA". Pienso que es bueno dedicar al menos una de mis reflexiones mensuales a la TOLERANCIA, virtud tan necesaria en esta patria, donde durante muchos años algunos pensaron que se nos podía imponer a todos un pensamiento monolítico e idéntico, como si los seres humanos fuéramos producto fabricado "en serie". Hoy, gracias a Dios, las opiniones cada vez son más diversas y se expresan con menos miedo, y eso es una auténtica riqueza, pero es justamente ahora cuando la TOLERANCIA nos es imprescindible.

Comienzo confesándoles que, como a Mahadma Gandhi, *"No me gusta la palabra TOLERANCIA, pero no encuentro otra mejor"*. Además que, la Real Academia de la Lengua Española debiera ampliar las acepciones del término TOLERANCIA. Tolerar puede significar, en algunas ocasiones, sufrir, aguantar, soportar, y hasta *"permitir lo que no se tiene por lícito"*, de acuerdo con el Diccionario al uso.

Pero TOLERAR, hoy, es mucho más. Tolerar es una actitud del espíritu que tiene que ver con la benevolencia, la comprensión, la condescendencia, la admisión del "otro", la aceptación de las diferencias.

La TOLERANCIA es también disculpar, consentir, dispensar, explicar, justificar. Ser TOLERANTE no es sinónimo de aceptar todo lo que nos manifiesta el otro, ni de transigir en todas las ocasiones con las propuestas de nuestros semejantes.

Lo cierto es que la Tolerancia nos exige tener claro el "mapa de ruta", saber a dónde vamos y qué queremos como individuos y como nación, no renunciar a descubrir -en medio de las tensiones y

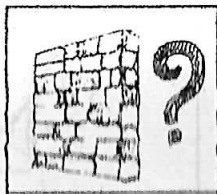
conflictos que vivimos- qué intereses y qué valores debieran prevalecer en cada momento para hacer realidad una Cuba mejor. No todo vale. Desde nuestra fe cristiana hemos de comprometernos a asumir la virtud de la tolerancia señalando los cauces que a ella van a conducirnos a todos los cubanos: confianza, respeto, colaboración, servicio, sociabilidad, cooperación, trabajo en equipo, paciencia, comprensión, escucha positiva, valoración, perdón, sacrificio, renuncia, apertura, apoyo, comprensión... Pero también hemos de estar listos para atrevernos a nombrar y señalar los comportamientos intolerantes.

Yo diría que la Tolerancia se basa en la capacidad para comprender al otro sin fundirnos con él, o con los mensajes que nos transmite. Es decir, el tojerante es el que admitiendo las diferencias, no las agrade ni las ridiculiza, y es respetuoso con los demás, aunque no claudica de su posición o criterio.

Somos tolerantes cuando aceptamos el fallo del otro, una valoración negativa de nuestro quehacer, o bien una posición contraria sobre religión, sobre cultura, sobre el sentido de la vida o sobre el modelo político más adecuado para esta dolorosa coyuntura que nos está

tocando vivir como pueblo. Y en todos estos casos, lo opuesto o diferente, no se vive como agresión, sino como autoafirmación del otro, del que piensa o siente diferente que nosotros.

Contrariamente, la intolerancia ha estado históricamente en las raíces de toda injusticia; y si no, que nos lo pregunten a nosotros, los sacerdotes, puertos donde vienen a parar tantas confidencias que rezuman dolor por el aislamiento, o por el trato manifiestamente violatorio de los derechos ciudadanos, que recibían -y que todavía reciben- muchos por pensar distinto. En este sentido, podemos afirmar que nuestras relaciones humanas son



como las cuerdas de la guitarra necesitan de un tono especial (*ni más ni menos*) para funcionar adecuadamente; si se tensan mucho se rompen; o por contra, no suenan bien. Cuando hayamos instalado la Tolerancia entre nosotros, tendremos ya el fundamento de la auténtica convivencia.

Ha sido tradicional en nuestra Iglesia Cubana educar para la Tolerancia, y no sólo por el hecho de sentirnos víctimas de la intolerancia durante largos años, sino porque sinceramente creemos que esa virtud es fundamentalmente cristiana. De ahí que la exigencia de vivir y ser tolerantes, tan propio de nuestra clásica cubanía, están esperando procesos serios de educación en nuestras catequesis, en nuestros encuentros comunitarios, en nuestras mismas celebraciones de la fe, para que se canalicen hacia actitudes de vida, de modo que resulte normal ser tolerante y justo y pacífico y solidario y... cubano.

Los valores prioritarios del Evangelio deben aparecer como tales en nuestros programas de formación. Tenemos que canalizar y dinamizar los valores que son propios de nuestra fe y de nuestra nacionalidad y ayudarles a crecer con una dimensión social.

Educar en la tolerancia y para la tolerancia no resulta nada fácil. Todos tenemos derechos y obligaciones. Los derechos propios, que nos han inculcado desde siempre, hay que defenderlos ante todo y ante todos. Las obligaciones son para cumplir las. Además que la tolerancia, de la que hoy les hablo, no debe ser "estación de llegada", sino "punto de arranque" hacia una más equitativa ordenación de la vida colectiva, del quehacer nacional.

Quiero concluir este escrito recordándoles algunos desafíos que, como cristianos y como cubanos, nos plantea la realidad que hoy vivimos:

1º Es cierto que los seres humanos somos *diferentes*. Cuando Dios crea al hombre, "rompe el molde", porque a cada uno le quiere como a hijo.

Para que aquellos con los que

convivimos en la casa, en el barrio, en el centro de trabajo o de estudio se sientan atraídos por la comprensión, condescendencia, tolerancia, respeto a sus diferencias... debemos vivir nosotros esas mismas actitudes. No podemos medir a todos con la misma medida. Frente a las semejanzas entre las personas se alza el cúmulo de sus diferencias personales: aquello por lo que cada uno es él mismo, único y diferente de los demás.

2º También asumir el conflicto y educar en él es un auténtico reto a la tolerancia.

La palabra en sí da cierto miedo. Y es que el conflicto está asociado a menudo con fracaso, pero no es así. Los conflictos se encuentran incluso en la naturaleza. El conflicto es una señal de salud, pues demuestra que cada uno existe y es capaz de expresarse. Es el reconocimiento del derecho a la diferencia. Es un medio de progresar y un acicate para el dinamismo de las personas, de los grupos, de la sociedad.

3º Otro desafío es el Conocer las pequeñas historias del hombre; me refiero a las que escribimos los cubanos con la tinta de nuestras propias vidas.

Asomémonos a la realidad en la que estamos sumergidos, descubramos el resultado de nuestras intransigencias. Y no lo hagamos como "juego" donde se buscan culpables y pestados, sino como PROCESO que engendra voluntarios, decididos a poner su tiempo, su persona y hasta si fuera necesario su salud, para redimir estas tristes historias.

Que el Señor nos ayude a todos en esta difícil conquista: La TOLERANCIA.

+ PEDRO, Arzobispo de Santiago de Cuba

"Tus golpes no sólo hieren mi cuerpo, golpean mi corazón, me hacen duro y rebelde, terco, torpe y agresivo..."

Tus golpes me alejan de tí, me enseñan a mentir..."

No me golpees más... soy débil e indefenso ante tu fuerza..."

Cuando leía el poema, el corazón se me encogía; y veía a Elenita hecha un ovillo ante mí y con voz entrecortada -entre el temor y la dulzura- decirme al verme incómoda: Mamita, no me pegues. O a mi "príncipe enano", mirarme, y con el dedito levantado enfatizar: Pa-pau, no...

Los padres y madres siempre nos quejamos de lo tremendos que son nuestros hijos, de que no hacen caso, de lo fuertes que están los muchachos... Basta que se reúnan dos o tres matrimonios, para que el tema central de la conversación gire alrededor de los hijos y la disciplina familiar. Esta es sin duda uno de los pilares básicos para mantener la armonía del hogar y lograr hacer florecer y crecer en él, los valores que harán de nuestros hijos hombres y mujeres responsables.

A veces enmarcamos la disciplina en un número determinado de normas y disposiciones que nuestros hijos deben cumplir, y pensamos que con castigar la desobediencia obtendremos el resultado esperado. Pero la disciplina es más que eso; es todo un sistema muy bien encajado que debemos crear para educarles. Si queremos que el sistema funcione como es debido, debe estar cimentado en una cálida y afectuosa relación entre padres e hijos, donde las decisiones las tomemos buscando siempre lo mejor para ellos, tomándoles siempre en cuenta.

No se logran los mejores resultados cuando el niño tembla cada vez que el padre habla, o hace silencio con sólo

dirigirle una mirada. Los padres no somos celadores o guardianes, ni máquinas de dar órdenes... aunque a veces -casi sin darnos cuenta- actuamos como tales: "Haz esto, no hagas aquello, bájate de ahí, no grites..." Nuestro corazón y nuestra vida deben abrirse a los hijos para que ellos se sientan llamados a cooperar libremente con nosotros. En esto hay algunas reglas de oro que debemos tener siempre presente:

- No nos quitemos autoridad nunca los padres delante de los hijos.
- Actuemos con serenidad, y no por los impulsos del momento.
- Siempre que les pidamos algo a los hijos, que sean cosas razonables y de acuerdo con sus posibilidades, de acuerdo también a sus desarrollo físico e intelectual.
- La amenaza y el chantaje afectivo son el peor medio para lograr el respeto.
- Al regañarles, seamos comprensivos; exigentes, pero flexibles ante las faltas. Y nunca les humiliemos, pues esto hiere su alma y les queda una especie de cicatriz que nunca se borra.

La disciplina entonces la obtendremos como resultado de todo lo que hagamos por educarles y formarles; ella será el fruto deseado, no porque los niños "sepan quién es el que manda", sino porque ven en nosotros personas coherentes que actuamos como pensamos, y nos exigimos a nosotros mismos a la par de ellos.

Cuando tengamos la tentación de gritar o levantar la mano, recordemos el amargo sentimiento que llenó nuestro corazón durante la infancia, en el momento de recibir una "pela". Miremos a ese pequeño que, lleno de angustia, espera el dolor, y conviértamos entonces el golpe en caricia y palabra... a la larga el resultado será mejor.

CARTAS DESDE LA BIBLIA: "BARTOLOMÉ, un amigo de Andrés"

No sé si ustedes recuerdan a Bartolomé; sí, aquel buen hombre de Betsaida a quien le costaba mucho creer que del pueblito de Nazaret pudiera salir alguien que mereciera la pena. Era mi amigo de Andrés, el hermano de Pedro y, junto con ellos, formaba parte de la cuadrilla de pescadores de su pueblo.

Pues bien, seguramente animado por su amigo Andrés, nos envió su carta. Como podrán comprobar, se trata de un hombre sencillo, crédulo y abierto a la admiración.

"QUERIDOS católicos de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba:

Comienzo confesándoles que mi encuentro con Jesús empezó con la metedura de pata más grande que he tenido en mi vida. Se lo voy a contar.

Es el caso que de nuestro pueblo, de Betsaida, un pequeño lugar de Galilea, eran Simon -el que luego llegó a ser Pedro- y Andrés. Ya se sabía que habían dejado las redes y se habían ido con Él. Y en el pueblo no se hablaba de otra cosa. En esto, una tarde pasaron todos por Betsaida, y a mi hermano Felipe -que andaba siempre al tanto de todo- se le encontró de frente y le dijo: "¡SÍGUEME!". Y él, sin pensarlo dos veces, se fue con ellos.

A la caída de la tarde, cuando andábamos ya preocupados porque no sabíamos dónde paraba, volvió a casa y me dijo -un poco en secreto- que había encontrado al Mesías. Yo debí poner tal cara de incredulidad que se sintió obligado a darme detalles: "Es Jesús, el hijo de José, el de Nazaret!". Y a mí no se me ocurrió hacer más que un comentario, que reconozco que no fue el colmo de la sagacidad ni de la cortesía. Sólo dije: "¿Pero de Nazaret puede salir algo bueno?". Felipe por toda respuesta me contestó: "Ven y lo verás." Así que allí me fui acompañado de Felipe.

Tardamos poco en alcanzar al grupo que lo seguía. Yo iba picado de la

curiosidad, es cierto, pero un tanto escéptico. ¡Tantos siglos esperando al Mesías para que luego resulte que es el hijo de un carpintero y, precisamente, de Nazaret.

bueno, pues cuál no sería mi sorpresa, cuando estando ya a pocos pasos de Él, oigo que les dice a sus acompañantes refiriéndose a mí y señalándome con el dedo: "Ahí tienen a un israelita de verdad, a un hombre sin falsedad". La verdad es que me quedé como pegado al suelo. Y no sólo por la alabanza, sino porque había metido la pata con mi apreciación sobre los de Nazaret. Cuando me repuse un poco de la confusión, acerté a preguntarle: "Pero tú, ¿de qué me conoces?". Yo podría jurar que no le había visto jamás. Incluso estaba seguro de que hacía muy poco que había empezado a oír hablar de Él y de sus cosas.

Así que cuando me contestó que antes de que Felipe me dijera nada ya me había visto Él, tumbado debajo de la higuera del patio, me quedé perplejo. Efectivamente, cuando vino Felipe a casa estaba yo a la sombra de la higuera. No sé lo que me pasó por dentro, pero al ver que sabía tanto de mí, y que todo parecía mentira y era verdad, sentí ganas de decirle: "¡Señor mío, de verdad que tú eres el Hijo de Dios, el Rey de Israel!". Él me contestó: "¿Porque te he dicho que te vi debajo de la higuera has creído? Pues prepárate, porque vas a ver cosas mucho mayores".

Por cierto, amigos: ¿Cómo les va con los CATECÚMENOS y NEÓFITOS de su Comunidad? Cuidenles con mucho cariño, que pocos como ellos tienen el alma tan transparente y tan abierta a la Palabra de Dios. No se olviden de saludarlos de mi parte. Y ánimenlos a seguir preparándose "para ver y vivir cosas mayores".

A todos ustedes un fuerte abrazo, y recuerdos de todos los que estamos por aquí arriba. ¡Si vieran con qué interés seguimos las noticias de Cuba! Su amigo, **BARTOLOMÉ**

LA EMIGRACIÓN

*"Abrazo sea el mar,
y uno los cubanos de la Isla y
los de afuera"*

JOSÉ MARTÍ

Lo vi en la Florida hace unos años. No era un monumento ni un paraje yermo, pero el lugar sobrecogía el alma con silencio elocuente. Los cubanos iban allí como en gesto simbólico, y -a pesar del atuendo playero- en el aire vibraba la majestad del momento. Era todo un *signo* de este tiempo nuestro tan distinto y tan uno, tan loco y tan cuerdo, convulsionado siempre.

Eran sólo unas "balsas vacías", un letrero indicando que llegaron así de Cuba; ataúdes temporales, vehículos siniestros que tal vez conducían ilusiones de algún hijo, hermano, novio, abuelo o madre de los que allí iban a depositar flores regadas con lágrimas... Allí no era posible la indiferencia, tampoco la neutralidad que es negación de las convicciones. Los católicos no podemos ocultarlas; vivir la fe exige proclamar la verdad que se siente.

En aquel tiempo, "los balseros" eran allá una especie de héroes, que jotes contra mareas de agua, vencedores -a *pellejo ardiente* del sol y del hambre... Grandiosos esfuerzos, teñidas lágrimas, y futuro promisorio de supervivientes. Acá, muchos jóvenes frustrados alimentando esperanzas nortefías... Cuando lei la nueva Carta Pastoral de nuestros Obispos, recordé esa escena abrumadora.



Busco en mi mente causas de este éxodo continuo y pienso que, como los pioneros "liberales" en materia política practicaron la libertad yéndose de la Isla -y

se fueron muchos- otros siguen creyendo que ser libre consiste en *irse*. Pero la libertad no es eso: la libertad es la facultad de *irse* o de *quedarse*.

Como cubana, creo oportuno recordar que, aunque Martí reconocía el derecho de toda persona a abandonar su país, y le parecía *"bien que se abrieran las puertas de la República a todo extraño necesitado de pan y de libertad, sin la que no se halla sabor al pan más blando, y es el aire del alma, que lo fortifica y abre al vuelo"*, consideraba también que los hombres no deben abandonar su patria en tiempo de crisis. Es entonces cuando la Patria más necesita de sus hijos. Los Obispos piensan igual.

Duele este emigrar perenne que debilita los valores patrios y divide a la familia cubana. Duelen las vidas que ha costado, y es justo ponerle coto, pero siempre respetando la humana dignidad y el derecho de gentes, ese derecho internacional introducido hace siglos por las costumbres, y que nace del mandato del amor que debe extenderse a todos; aún a los extranjeros, de cualquier nación que sean.

Pero, ¿por qué sueñan tantos de nuestros jóvenes -y muchos otros que ya no lo son- con "el país del dólar"? Pienso que la corriente no está impulsada tanto por la succión de la propaganda cuanto por el empuje de la carencia, el hastío, la incertidumbre, y la presión brutal de esta "economía dolarizada" que nos tritura... Se han tomado acuerdos, pero los acuerdos muchas veces son razones de conveniencia y no soluciones para las causas. El éxodo cesará cuando los cubanos todos nos sintamos comprometidos con la Patria, y para ello hace falta la estabilidad que garantiza un proyecto de futuro: *transparente y realizable*.

Mientras, por todos aquellos que han

salido, y por los que aún esperan caminos, por los que todavía intentan ganar costas extrañas, hay que recordar que -al estilo de Jesús mismo- un cristiano necesita identificarse, reconocerse en cada uno de los refugiados: "Era extranjero, y me hospedaron... Era extranjero, y no me hospedaron" (Mt. 25, 35.43). También es necesario hacer resonar en nuestra alma las palabras del Papa: "Los refugiados, hombres sin patria, buscan acogida en otros países del mundo, nuestra casa común; pero sólo a pocos de ellos les es dado volver a su país de origen debido a cambios en la situación interna. Para los demás se prolonga una dolorosísima situación de éxodo, de inseguridad y de ansiosa búsqueda de una adecuada ubicación. Entre ellos se encuentran niños, mujeres, viudas, familias frecuentemente divididas, jóvenes frustrados en sus aspiraciones, adultos erradicados en su profesión, privados de todos sus bienes materiales, de la casa, de la patria... Por esta razón tienen necesidad de la caridad, de la justicia y de la solidaridad de todos los cristianos." (Mensaje de Cuaresma, 1990)

Me pregunto de nuevo: ¿por qué esta juventud presa de la frustración existencial, del vacío de ideales?; y encuentro en Varela la respuesta: "Muchos hacen del patriotismo un mero título de especulación... El patriotismo es una virtud cívica que -a semejanza de las morales- suele no tenerla el que dice que la tiene... Patriotas hay que venderían su patria si les dieran más de lo que reciben de ella. La juventud es muy fácil de alucinarse con estos CAMBIA-COLORES, y ser conducida a muchos desaciertos."

Sí, creo que aún hoy son válidas sus palabras: a muchos de nuestros jóvenes les falta "cubanía"; hay que sembrar en su corazón -que es tierra fértil- los valores tradicionales de nuestro pueblo, enseñarles a beber en las fuentes puras del patriotismo, aunque tengan que caminar kilómetros contra corriente, para que estén dispuestos a arriesgarlo todo por la Patria. Y a esos que viven el "exilio interno",

démosles acogida y calor humano cuando a diario les vemos en nuestras calles y comunidades; reconozcamos en cada uno de ellos el rostro de Cristo exiliado y peregrino: Para ellos no han de ser las culpas ni el abandono. ¿Quién de nosotros no se ha sentido alguna vez derrotado, desarraigado, ansioso de volar? ¿Puede alguien, acaso, tirar la primera piedra?

En Pentecostés, el Cardenal nos repetía que los cristianos debemos ser *testigos de la esperanza*. No debemos dejarnos dominar por la cultura de la tragedia, incapaz de encontrar caminos, ni fuggarnos de la realidad; tenemos que promover la cultura de la esperanza y el diálogo, y estar dispuestos a pagar el precio del verdadero desarrollo y la unidad nacionales... aunque ese precio sea el de la acusación de "tibieza", "desviación ideológica", e incluso "cobardía".



Por eso, amigos, aunque tenga que hacer frente a las dificultades de hoy y de mañana, sigo teniendo un sueño. Sueño de que un día esta nación se levantará y vivirá plenamente el verdadero sentido de su credo. Sueño con que un día, en las verdes campiñas que regó generosa la sangre mambisa, los cubanos todos podrán sentarse juntos a la mesa de la fraternidad. Sueño con que un día viviremos en un oasis de libertad y de justicia. Sueño con que mis seis hijos vivirán un día en una nación donde no se les juzgue por la filosofía de su pensamiento, sino por el contenido de sus obras. Esto es lo que sueño hoy. Y no lo dudemos; mi sueño será realidad!. Aún corren por las venas de nuestra sociedad más sabía y más fuego del que imaginamos.

M^a Caridad Campistrous

"CARITAS"... CARIDAD

"Y no se empieza a poseer la vida hasta que no vaciamos sin reparo y sin tasa, en bien de los demás, la nuestra"

JOSÉ MARTÍ

Al leer en estos días a Martí, con la única obligación que me imponen la devoción y el respeto por quién hizo de su vida un himno a la dignidad humana, encontré estas líneas que sólo Dios sabe por qué retuve en mi ya desgastada memoria; me parecieron como anillo al dedo para encabezar la entrevista del mes. Y es que creo que no son pocos los que piensan -o pensamos- que en estos finales de siglo, la ciencia y la técnica de los más desarrollados pueden y deben resolver muchos de los problemas que padece el hombre de hoy.

CARLOS AMADOR, sub-director de "CARITAS" en nuestra Diócesis, me recibió con su acostumbrada amabilidad en la pequeña oficina por donde -a diario- pasan infinidad de peticiones, multitud de dolores a la espera de encontrar alivio.



IM. *Todos sabemos algo de CARITAS pero hay muchas cosas que se nos escapan. ¿Por qué no dices a nuestros lectores qué es realmente?*

CA. *Se trata de un servicio pastoral de la Iglesia que tiene como fin promover, coordinar y organizar la atención a enfermos, ancianos, minusválidos..., a*

cualquiera que esté realmente necesitado. Para ello tenemos que realizar varias tareas específicas: animar y sensibilizar a la Comunidad Cristiana, imitar al buen samaritano -no buscamos esconder los males cotidianos, tratamos más bien de llegar a su raíz- educar en la justicia, promover al ser humano, animar y formar a quienes harán estas tareas, y -por último-, organizar la comunicación cristiana de bienes.

Como puedes ver, CARITAS NO ES una agencia distribuidora de medicinas, alimentos y otros bienes de los que carece la población, como muchos creen. Para que veas hasta dónde llega la confusión, te cuento que, en más de una Comunidad, personas de Iglesia de toda la vida nos han dicho que allí CARITAS no funciona porque no hay nada que REPARTIR... Como si el amor, y la ternura, y la preocupación por los necesitados estuvieran también en "período especial".

IM. *Un servicio como el que ustedes animan necesita organización fuerte y dirección precisa...*

CA. *En éstos momentos tenemos un Equipo Diocesano formado por once personas.*

Hemos aprovechado la división en Zonas Pastorales (Granma, Santiago, Guantánamo) que hace años se realizó en la Diócesis. En cada una de estas zonas se trata de que cada parroquia tenga su Equipo CARITAS. En la Zona de Santiago, el propio Equipo Diocesano asume también las responsabilidades zonales, así evitamos crear estructuras innecesarias.

IM. *Las Organizaciones de Ayuda y Cooperación siempre cuentan con PROYECTOS en ejecución, y otros a la espera de ser atendidos. ¿Cuáles son, amigo Carlos, sus Proyectos de ahora?*

CA. *A nivel nacional se está trabajando*

desde hace meses en uno para atender a las personas de la Tercera Edad, que incluye a personas de más de 60 años -sanas o enfermas-. El Proyecto no sólo tiene en cuenta el reparto de alimentos o medicinas; busca también promover actividades que permitan el desarrollo integral. En este sentido, estamos pensando la manera en que aquellos jubilados que conocen un oficio y tienen salud y fuerzas puedan enseñar a los más jóvenes su oficio. Así resultarán promocionados a la vez los ancianos y los jóvenes.

También en la Diócesis se ha comenzado una Pastoral Social Infantil, que busca enseñar y motivar a los niños en estas cuestiones.

Hemos echado a andar un Proyecto para ayudar y preparar a los padres y familiares de niños con el Síndrome de Down. Esto forma parte de un programa mundial que trata de enseñar a los padres a trabajar, educar y ayudar a los niños con esta enfermedad. Reunimos a los padres para que sepan que no están solos, y buscamos entre todos algunas salidas a las múltiples necesidades que una enfermedad así trae consigo. En esta tarea nos ayudan psicólogos, pediatras y otros especialistas. Buscamos que estos niños sean aceptados tal y como son, porque también ellos son hijos de Dios, y necesitan de más cariño que los niños sanos. El Proyecto ya funciona en Guantánamo y en Bayamón; en Santiago de Cuba está comenzando a dar los primeros pasos.

Paralelamente se está pensando en un Proyecto con metas análogas para familias con niños asmáticos y diabéticos.

No pude evitar sentirme realmente contenta y hasta emocionada cuando me mostraban unos sencillos plegables hechos en Cuba, en medio de tantas dificultades; por eso, con los ojos puestos en lo que miraba, y la cabeza y el corazón

dando vueltas en torno a la realidad pregunto:

IM. ¿Con qué medios cuentan para llevar todo esto adelante?

CA. CARITAS cuenta con ayuda del exterior, por supuesto, pero la mayor cantidad de trabajo se hace con lo que tenemos, con el darnos nosotros mismos a los demás.

Pienso que si nos organizamos desde ahora con este criterio, cuando nos llegue alguna ayuda material seremos sumamente eficaces.

IM. ¿Algún mensaje especial para los lectores del Boletín?

CA. Nada especial. Decirles que lo que hacemos siempre ha estado presente en la vida de nuestra Iglesia Católica.

Pensar que en circunstancias menos "apretadas" CARITAS dejaría de funcionar es desconocer en su esencia nuestro trabajo. CARITAS tuvo, tiene y tendrá trabajo, porque su labor ya encaminada a ayudar al hombre, y ¿acaso has oído que en algún momento de la historia hayan dejado de existir necesitados? Ojalá muchos lo entiendan y ofrezcan su ayuda y comprensión.

MERCEDES FERRERA ANGELO





Ojeando viejos libros de texto, dí con las "Odas de Horacio", bastante empolvadas por cierto, después de más de 60 años de rincón. No resistí la tentación de re-leer algunas. Y claro está, aparecieron ángulos no observados cuando, como tarea escolar, las leía.

Una de las varias dedicadas por el poeta a MECENAS me sugiere ideas sobre "LOS MODERNOS MECENAS".

Con derroche de lisonjas, el vate latino encomia la prosapia real de su benefactor. No es, sin embargo, condición necesaria ser rey ni potentado "para ejercer de mecenas. Basta con ayudar generosamente a que prometedores talentos se realicen a plenitud para dar apreciables frutos de ciencia o de arte. Ayuda que alcanza diversos grados, y que no pierde valor moral si las circunstancias la reducen materialmente.

La experiencia confirma que pasiones como vanidad, orgullo y soberbia roban mérito a muchos pretendidos mecenas.

Favorecer el desarrollo del talento con el deliberado proyecto de explotarlo después... Bueno, Jesús previene ya contra este peligro cuando dice que los poderosos del mundo hacen alarde de ser benefactores de los pueblos... y después los tratan. (Marcos 10, 43).

Un sencillo observador calificaba a determinadas prácticas benefactoras como "industrias" para fabricar profesionales que después eran alquilados a alto costo. Pura estrategia política. Aunque no por eso debe desconocerse, y negar colaboración a prácticas que, en definitiva, redunden en bien común.

Para los cristianos el mecenazgo es inseparable de la CARIDAD, que no es una limosna, sino el deber fundamental. Y a este deber están sujetos tanto el benefactor como el beneficiado.

Y el cristiano sabe que al proteger merece gratitud del protegido... Pero también sabe que, sin merecerlo, puede que coseche desaires, ingratitude, olvido... cosecha más probable, si el protegido adquiere otro mecenas en posesión de medios más "convincientes", porque, como dicen: "La luz que alumbraba es la que va delante."

Pero el protector desairado, si es cristiano, no ha de hacer propósito revanchista de negar ayuda en el futuro si se diera el caso. Mejor es que se revista de cristiano estoicismo que, bueno, no evita los deseos de llorar, pero seca las lágrimas antes de que corran, sabiendo que todo puede ser fruto de hinchazón vana que, a lo mejor, se desinfla.

PERDÓN Y OLVIDO

De Mello cuenta la historia de un cura que estaba harto de una beata que todos los días venía a contarle las revelaciones que Dios personalmente le hacía. Semana tras semana, la buena señora entraba en comunicación directa con el cielo y recibía mensaje tras mensaje. Y el cura, queriendo desenmascarar de una vez lo que de superchería había en tales comunicaciones, dijo a la mujer, "Mira, la próxima vez que veas a Dios dile que, para que yo me convenza de que es Él quien te habla, te diga cuáles son mis pecados, esos que sólo yo conozco." Con esto, pensó el cura, la mujer se callará para siempre. Pero a los pocos días regresó la beata. "¿Hablaste con Dios?" "Sí". "¿Y te dijo mis pecados?" "Me dijo que no me los podía decir porque los ha olvidado." Con lo que el cura no supo si las apariciones aquellas eran verdaderas. Pero supo que la teología de aquella mujer era buena y profunda: porque la verdad es que Dios no sólo perdona los pecados de los hombres sino que, una vez perdonados, los olvida. Es decir: los perdona del todo.

Como el lector comprenderá, con esta historietta estoy tratando de salir al paso de esa viejísimas frase del "perdono pero no olvido" que con tanta frecuencia hasta se pone como modelo de perdón y virtud, cuando muchas veces es una forma más refinada de resentimiento y venganza. Pero me parece que en este campo hay que hacer dos o tres distinciones...

Perdonar es una de las más nobles funciones de la naturaleza humana. Pero cuando digo noble no digo que sea extraordinaria y no lo normal. En un hombre, lo normal, lo que sale de un alma limpia, es el perdón. La venganza sólo puede salir de lo que tenemos de bruto.

Claro que, a veces, perdonar es difícil. Y es especialmente cuesta arriba perdonarnos a nosotros mismos. Hay demasiada gente que vive amargada contra sí misma, que no se perdona sus

propios errores y fracasos y que convierte este resentimiento en agresividad hacia los demás. Pero la verdad es que pasarse la vida dándole vueltas a nuestros propios errores es señal de un refinadísimo orgullo. Quien, en cambio, se acepta serenamente a sí mismo, quien a la vez sabe exigirse y sonreír ante su propio espejo, ya está bien preparado para perdonar a los demás.

Porque, a fin de cuentas, perdonar es siempre la consecuencia lógica de comprender... "El que es generoso no suele tener necesidad de perdonar, porque está siempre dispuesto a comprenderlo todo y

es inaccesible a la ofensa." El generoso, además, olvida el mal. O al menos hace todo lo posible por olvidarlo. Ya sé que hay dolores que no se pueden olvidar... pero hay muchos males que nos siguen doliendo años y años no porque sean muy profundos, sino porque nosotros los alimentamos dándoles vueltas en la memoria. Hay quienes parecen disfrutar manteniendo abiertas sus propias heridas. Eso, y no otra cosa es el resentimiento. Por eso estas personas, cuando algo o alguien les pincha, revientan como un sacco lleno de veneno y lanzan afuera dolores o cuestiones que todos han olvidado ya, menos ellos...

... El alma de los hombres es muy pequeña; si la vamos llenando de rencorcitos, la tendremos siempre llena y no podrá surgir de ella ni un acto de amor, e incluso, cuando alguien nos ame, no entrará dentro ese gesto de cariño porque tendremos el alma ya llena de esos rencores. Y esta es la última razón por la que Dios, además de perdonar, olvida los pecados: porque tiene que dedicarse tanto a amar que no tiene ni tiempo de recordar el mal.



EL ESPIRITISMO

Es difícil describir brevemente lo que es el **ESPIRITISMO**. Hay muchos elementos a tener en cuenta. Habría que remontarse en la historia hasta la época de Saúl cuando fue a consultarse con una mujer y le dijo: *"Adivina el porvenir evocando a los muertos, y haz que se me aparezca el que yo te diga"* (1ª Samuel 28)

En este texto de la Biblia encontramos cuatro elementos que juegan en todo espiritismo: el personaje intermediario, el ansia de adivinar el futuro, la invocación a los muertos y la aparición de ellos. A esto hay que añadir la creencia en la reencarnación (tomada del budismo y del hinduismo). Y por contraste, debemos diferenciarlo de la brujería y el satanismo que se basan en la utilización de las fuerzas del mal y el diablo.

En primer lugar, la persona o "**medium**". Vamos a señalar dos explicaciones:

1. Es una fuerza que se halla dentro del alma y que en determinadas ocasiones puede activarse y manifestarse. La persona nace con esta cualidad y actúa de diversas maneras: se desdobra su personalidad disponiendo de su cuerpo para la encarnación de un espíritu, o su cuerpo comunica una energía que pone en movimiento mesas o cualquier objeto. Esta energía está disponible del espíritu que se comunica. Más o menos, esta explicación va en la línea de la parascicología científica que admite en el hombre la existencia de facultades paranormales dotadas de la llamada "*percepción extrasensorial*"

2. Es una intervención de espíritus del más allá, de los difuntos, que responden a una invocación hecha por una persona adecuada. Los que aceptan esta segunda acepción tienen al espiritismo como una religión, cuyos puntos centrales son:

- Dios es el todo, y el hombre una parte de Él. Dios es la inteligencia

cósmica responsable de la creación. Es un dios panteísta que se identifica con el conjunto de todas las cosas. No es el Dios cristiano, Padre, Hijo, Espíritu Santo, ser divino e increado. Jesús no es Dios para ellos, sino únicamente un intermediario, un "*medium*" como otras personas que hacen esta función.

- El hombre es un compuesto de alma y cuerpo, más un tercer elemento que ellos llaman "**Ka**", "*Cuerpo Astral*", "*Periespíritu*", y que une el espíritu al cuerpo en una envoltura semimaterial. La muerte destruye lo material, pero conserva cualidades que en determinadas ocasiones pueden hacerse visibles y aún tangibles.
- Admiten la reencarnación como una purificación después de la muerte hasta llegar a la "*tabla debida*", en el orden de los espíritus.

Todas estas afirmaciones están lejos del cristianismo. Se diría que más bien que de doctrinas, el espiritismo se basa en experiencias bastante extrañas, ceremonias y ritos que hacen aparecer los espíritus.

La Iglesia Católica nos habla de la Comunión de los Santos, por la cual nosotros nos mantenemos en relación de solidaridad con nuestros difuntos y santos, pudiendo orar por ellos y ellos interceder por nosotros.

Ningún espíritu nos puede causar un mal. Ningún demonio puede franquear la puerta de nuestra voluntad humana. Nadie es víctima del mal si él o ella no quiere. Nadie puede franquear los límites de la voluntad de Dios y de la persona humana.

AQUÍ LA IGLESIA - AQUÍ LA IGLESIA - AQUÍ LA IGLESIA

⇒ EL VIEJO SANTO ARZOBISPO Y SUS HIJOS E HIJAS.

No hay duda que San Antonio M^a Claret, nuestro "Antiguo y Santo Arzobispo" está cuidando de manera especial la que fuera su Arquidiócesis.

En este mes de Junio, una nueva comunidad de Padres Claretianos volverá a tomar bajo su cargo la Parroquia de La Santísima Trinidad, en la ciudad de Santiago de Cuba. Los Padres Ramón Rivera -*mejicano*- y Falliero Bonci -*italiano*- van a ser quienes se instalarán en la que fuera una de las primeras casas de su Congregación. ¡Bienvenidos, amigos, y que el Señor les acompañe y les bendiga en este caminar con nuestra Iglesia Santiaguera!

También las Hermanas Claretianas tienen novedades. Como han fundado casa en la Habana, hubo movimiento en la Comunidad de Guantánamo. Las Hermanas Isabel

Araqué e Isabel Guillén (ISA) se trasladaron a la nueva casa. Las Hermanas Elena Casas, Carmen Ribeiro, Beatriz Cecilia Medina -*argentina*- y M^a Dolores Almarza -*española*- (las dos últimas llegaron hace unos meses) trabajarán con los católicos guantanameros.

¡Gracias de corazón a las Hermanas que dejan la Arquidiócesis! Su labor evangelizadora entre nosotros ha sido intensa y profunda; el entrañable recuerdo que dejan es la mejor muestra. La paga por todo lo que han hecho sólo se la puede dar Dios; que sea con ustedes tan manirroto como siempre.

Para las "nuevas" Hermanas, sólo decirles que nuestro corazón está abierto para ellas, y que cuenten con la colaboración de todos. ¡Éxitos en esta nueva etapa de su vida consagrada entre

los católicos de Guantánamo!

⇒ ¡YA ESTÁN AQUÍ LAS CONVIVENCIAS!

No es que sea una novedad extraordinaria, pero no es malo saberlo para dar gracias a Dios por permitirnos este "derroche" en tiempos tan "especiales".

Los adolescentes de 7^o, 8^o y 9^o tendrán las suyas en las respectivas Zonas. En total van a organizarse para ellos 12 Convivencias, desde Baracoa hasta Niquero. Los Juveniles y Jóvenes, para los que se han organizado 10 convivencias, seguirán utilizando El Cobre. Y hay novedades: Por primera vez se organizará una para matrimonios jóvenes, y otra para jóvenes que no tienen trabajo fijo.

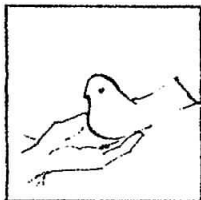
En cada Comunidad tienen todas las informaciones para que con tiempo se puedan preparar. ¡A vivir un Verano apuntados al SERVICIO!

⇒ EL CARDENAL JAIME ORTEGA EN EL ORIENTE

Los primeros días de este mes de Junio, su Eminencia, el Cardenal Jaime Ortega, visitó diversas comunidades de nuestra Arquidiócesis.

Notas distintivas de todo el recorrido - que hizo acompañado de nuestro Sr. Arzobispo, Mons. Pedro- fueron el entusiasmo popular y la devoción de los miles de fieles que abarrotaron los templos de Manzanillo, el Santísimo Salvador de Bayamo, la Milagrosa de Guantánamo y la Santa Iglesia Catedral de Santiago de Cuba. Las palabras cálidas y paternales del Sr. Cardenal animándonos a tener esperanza y a comunicársela a todos con los que transcurre nuestra vida aún resuenan en el corazón de todos.

¡Gracias, Mons. Jaime, por el regalo que nos hizo de su persona y de sus consejos! Gracias por compartir nuestras penas y animar vivamente a nuestro pueblo.



La primera pregunta que nos debemos hacer al dar comienzo a esta serie de artículos con motivo del CENTENARIO de su muerte, es ésta: ¿POR QUÉ RECORDAMOS A MARTÍ? ¿Por qué se nos llena el alma de tanto fuego al recordarlo? ¿Por qué se nos aguan los ojos y se nos aprieta la garganta al pensar en este "contemporáneo" de cuya muerte nos separa un siglo?

Estas preguntas no tienen fácil respuesta. Es tal la deuda que hemos contraído con este hombre "acumulado y sumo", que todo lo que yo diga en éste y los otros artículos, todo lo que intente decir será quizá solamente eso: un pobre intento para responderlas... un pobre humilde intento insuficiente...

Pero lo tenemos que intentar. Es importante para nosotros. No sólo en razón de la gratitud, lo que revelaría una importante y necesaria vinculación con el pasado, sino porque es importante para el presente y para el futuro de Cuba y de todos los cubanos. La grandeza de Martí se manifiesta en este poder suyo para tocar y mover, para conmover y convocar a todos los cubanos no sólo en el pasado más lejano, sino ahora, en el presente. Su herencia más impresionante quizá sea esta contemporaneidad indiscutible, y, casi milagrosa.

"En el secreto manantial del amor"

Miremos pues al hombre gallardo y tierno que se nos da todo entero, más que en las fotografías, siempre ocultadoras de lo esencial invisible a los ojos, en aquellos retazos de su ser y de su agonía, que quedaron atrapados en breves poemas, cálidas cartas, semblanzas

salidas de lo profundo del corazón, y anécdotas -esos testimonios maravillados y tiernos- legados por sus contemporáneos.

Martí siempre fue celoso de su intimidad. Sus amigos y conocidos más perspicaces percibían ese "misterio" que lo envolvía y que hacía de él un solitario, un hombre que a pesar de su actividad febril e inacabable, siempre estaba "en conversación consigo mismo", en ese monólogo interior que es una cierta forma de oración, como intuyó Machado... "quien habla sólo, espera hablar a Dios un día."

Martí fue un hombre con una intensa vida interior: toda su obra nos lo revela como un hombre de cuyas profundidades brotaba, como de un volcán, lava ardiente.

En bellissimo artículo publicado recientemente, Dulce María Loynaz, nos mostró una de las facetas más profundas de Martí, al definirlo como "hombre de fe". "Cuando Martí servía a Cuba, creía en ella, estaba seguro de su destino y de su puesto en el mundo... Y ante esa certidumbre, jamás juzgó perdido un solo paso suyo, inútil una jornada, incapaz un solo hilo de tejer la gran red. Jamás le dolió el esfuerzo sin recompensa aparente, el sacrificio desprovisto de fin inmediato, la palabra que se dice con sangre y parece que nace oye..."

Sí, una certidumbre de iluminado lo guiaba en medio de la oscura noche de aquella lucha sin fin: lograr la libertad de Cuba. Pero quizá no hemos meditado el precio que tuvo que pagar por esa nupcial fidelidad a la luz. Esto trataremos de descubrir a lo largo de estos meses de recordación y reflexión martiana.

P. José Conrado Rodríguez A.

... ¡AH, TAIZÉ,
LA PEQUEÑA PRIMAVERA...

(Juan XXIII)

En la aldea de Taizé, donde sólo quedaban 50 habitantes, descubrió Roger un letrado poco atractivo: "¡Cómprala y quédese aquí... ¡Estamos muy solos!". La región estaba completamente descristianizada y la iglesia en ruínas.

ROGER LOUIS SCHUTZ-MARSAUCHE nació en 1915 en la pequeña aldea de Provence (Suiza); hijo de una francesa y un pastor reformado. En su juventud fue un increíble, pero "sentía siempre un enorme respeto por los que podían creer".

Le interesaba mucho la historia del monacato, y mantuvo largas conversaciones con religiosos católicos, visitando monasterios, y aunque todavía seguía con dudas, Jesucristo le fascinaba cada vez más: "Su misericordia, su capacidad de amar y comprender".

Hasta un día en que se preguntó: "¿Por qué este combatirse los hombres unos a otros, e incluso entre cristianos? ¿Hay algún camino que lleve a comprenderlo todo del otro?". Y en 1940 decidió comprar la casa de Taizé "para vivir juntamente con otros las dimensiones esenciales de la vida cristiana como modesta señal de la comunidad". Desde allí ayudó a escapar a judíos y perseguidos políticos, hasta que la Gestapo ocupó la casa y tuvo que irse a Ginebra, donde con tres amigos alquiló otra casa. Fue entonces cuando la idea concreta de la futura Comunidad de hermanos comenzó a madurar.

Para ser ordenado Pastor pasó algunas dificultades en el examen final, porque su Tesis: "El ideal monacal en Benito y su armonía con el Evangelio" presentaba la posibilidad de una comunidad evangélica de monjes, y eso estaba en contra de toda la tradición de los reformados.

En 1944, con la entrada de De Gaulle en París, pudo Roger volver con sus amigos a Taizé, donde tuvieron a veces

problemas por la ayuda que prestaban a algunos prisioneros, y los odios provocados por la guerra. Sin embargo, poco a poco fue convirtiéndose en lo



que es hoy: "Una pequeña y frágil Comunidad que se aferra a una esperanza insensata: la reconciliación de todos los bautizados, y además la de todos los hombres entre sí".

Cuando los Hermanos añadieron a sus Reglas los tres votos tradicionales: Pobreza, Obediencia y Castidad, hubo desaprobación en el propio campo reformado e incertidumbre entre los católicos. Los otros cristianos, en general, se mostraban inseguros respecto a esta Comunidad protestante que vivía al estilo de los monjes católicos y ortodoxos y admitía a católicos y anglicanos que permanecían fieles a sus propias Iglesias.

A Taizé acuden cada año cientos de miles de jóvenes. Allí se sientan, se arrodillan en el desnudo suelo de la iglesia de la Reconciliación, meditan en silencio, rezan en todas las lenguas, tocan la guitarra, cantan corales luteranos, himnos latinos y las bienaventuranzas al estilo de la Iglesia Oriental. Los visitantes aprenden a escucharse unos a otros, a compartir el pan y la habitación... a compartir la vida.

Dos veces a la semana, después de la oración de la noche, el Hermano Roger se pone a disposición de todos en la iglesia sumida en la penumbra, y permanece allí horas y horas escuchando, respondiendo a preguntas, reflexionando en unión de los visitantes, orando en silencio.

Cuando le preguntan: ¿Quién es Cristo para Usted?, lentamente dice -como cuando se cuenta a unos amigos una experiencia vital: "Para mí, Cristo es Aquel de quien vivo, pero también el que busco con vosotros".

Caridad Cristina Gramatges

EN DIÁLOGO CON EL DIOS DE LA VIDA

PADRE, EN TUS MANOS PONGO MI VIDA

Aquí estoy, Padre, ante tu Hijo colgado del madero de la Cruz: estoy en silencio, Padre, como tú también lo estás. Como tus ojos contemplan a tu Hijo, clavado en alto, yo también, Padre, quiero poner mis ojos en el Crucificado.

Padre, no entiendo nada, y te digo con Jesús, tu Hijo, que por qué le has abandonado, por qué le has dejado solo. Yo adoro, Padre, tu voluntad para con tu Hijo Jesús. Y creo de corazón que este es el camino, este es el proyecto que tú le entregaste para salvación del hombre.



Padre, fortaléceme en la fe para que acepte lo que no comprendo; dame un corazón sencillo, humilde, para que vea en tu Hijo en Cruz una Obra de amor, la Obra más bella, jamás realizada.

Padre misericordioso, que has tenido compasión de nosotros entregando a tu Hijo a la muerte, y una muerte de cruz, dame un corazón capaz de responder a tu amor hasta el extremo, amando a tu Hijo entregado por muchos, hasta el extremo.

Oh Dios, enséñame que tus caminos no son nuestros caminos; que tus planes no son nuestros planes; que tus proyectos van más allá de los nuestros.

Oh Dios, cercano a los hombres en Jesús, gracias porque por medio de tu Hijo Crucificado nos has reconciliado contigo; gracias, porque en tu Hijo Crucificado se ha manifestado tu gloria, tu gracia, tu vida, tu amor y lealtad. Gracias, Padre.

Estoy aquí ante el Crucificado y siento en él tu amor inmenso por mí; estoy aquí y siento presente tu corazón de Padre abierto de par en par, chorreando luz y amor, en tu Hijo Crucificado.

Gracias, Padre, por el Don de tu Hijo; gracias, Padre, porque en tu Hijo Crucificado nos has hecho, de nuevo, hijos; gracias, Padre, porque en tu Hijo Crucificado nos has dado un hermano mayor; gracias, Padre, porque has estado grande con nosotros y estamos alegres.

Te alabo, te bendigo, te quiero porque nos has salvado. ¡GRACIAS!

SEÑOR, ME SIENTO PRISIONERO

Señor, me siento prisionero de un pasado duro y pesado que no me deja avanzar; vuelvo la cabeza atrás y pierdo el camino; me lamento del mal que he hecho y me siento barro, pecado, nada.

Te necesito; te quiero presente en mi vida para que me sanes, me cures, me libres, me hagas nacer de nuevo.

Te necesito para que no ponga mi apoyo en muletas que limitan la libertad, ni en cosas que estimulan hoy, y mañana hunden hasta el polvo y el charco.

Señor Jesús, sé Salvador de mi vida, sé Maestro de mis años; y dame fuerza para encerrarlo en mi vida. Tu proyecto de paz y bien; tu proyecto de verdad y libertad; tu proyecto de pureza y sencillez; tu proyecto de amor y misericordia.

Emilio L. Macorrigas